

María Rosa González

Creadora



N vaso de cristal, finísimo, canta en mí las bienaventuranzas.

Pequeñito aún, día por día siento cómo se dilata, acentuando la elasticidad combada de mi vientre.

Cierro los ojos para mirar lejos y saber de qué delicada transparencia está formado.

Tan frágil lo imagino, que, miedosa de trizarlo, evito hasta el temblor que me sacude a la idea de su fragilidad.

Cuando lo tenga entre mis manos sentiré el recogimiento que me petrificaría si me encontrara frente a Dios.

Sosteniéndolo seré un espigado candelabro de hierro que se empina hasta olvidar las nubes para ofrecer al cielo su tea maravillosa.

Más contemplativa, más miedosa, más niña, observo con religiosa quietud cómo se opera el milagro. Cada una de sus contracciones me estremece. A veces me sorprendo de punfillas con esa respetuosa curiosidad de las criaturas ante un lindo juguete con dueño.

Vivo de rodillas en un fervoroso deseo de encontrarme. Así la entrega será más completa y podré verme en él como si estuviera a solas.

Para mirarme los ojos no precisaré de espejos. Tendré mi fiesta de Otoño en el verde y oro de sus pupilas, más absortas que tristes, dilatándose de asombro frente a cada visión desconocida.

Para mirarme la tristeza no buscaré la soledad. A través de mi carne una constelación de estrellas ha nevado sobre su rostro. Su animación gritará mis alegrías.

Contrabandista de infantil ternura, celosa de mi tesoro, viviré esquivándome como un lobo de mar entre las rocas más lejanas.

Un soplo de divinidad se habrá congelado entre mis dedos.

Podré decir: El mundo es ancho. Pero cuando mis ojos, extraordinariamente abiertos quieran recoger su amplitud, verán que se empequeñece la visión y la distancia se encoge hasta volverse una nebulosa miniatura dentro de mi retina.

Podré decir: Mi espíritu cabe en el infinito. Pero cuando mi espíritu se pliegue como una magnolia bajo el sol, para dejarle un hueco inmenso, se contraerá el espacio y sentiré que no hay luz bastante para iluminar su vida.

Y en un círculo tan limitado ¿cómo depositar el vaso de cristal finísimo que canta en mí las bienaventuranzas?